

A ARTE COMO INSTÂNCIA DE AVALIAÇÃO DETNRO DE UM DISPOSITIVO DE CONTROLE. CASO PH15 / EL ARTE COMO INSTANCIA DE EVALUACIÓN DETNRO DE UN DISPOSITIVO DE CONTROL. CASO PH15

Carlos Luis Bosch¹

RESUMO: Ante o surgimento de um novo movimento artístico nos bairros carenciados da Cidade Autónoma de Buenos Aires, Argentina, propusemos-nos pesquisar como funcionam ao respeito a rede de instituições estatais, privadas, internacionais como também os meios de comunicação e a legislação vigente. Para conseguir nosso fim, tomamos como caso ao projecto de oficinas de fotografia que se realiza na Villa 15 cujo funcionamento está a cargo da Fundação ph15. Assim pudemos concluir como é que essa rede de instituições funciona como um dispositivo de controle, em termos de Foucault, e a obra de arte como uma instância de de avaliação dentro deste dispositivo

PALAVRAS-CHAVE: Arte, Dispositivo, Controle, Villa, Buenos Aires

INTRODUCCIÓN

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Capital de la República Argentina, se está desarrollando uno de los procesos culturales más interesantes de los últimos tiempos. Se puede notar un florecimiento de las artes en los barrios más carenciados de la ciudad. Muchos de ellos son asentamientos informales, llamados *Villas* y con un porcentaje importante de población inmigrante.

Uno de los eventos artísticos-culturales más grandes de la Ciudad de Buenos Aires es el *Desfile de la Colectividad Boliviana*, el cual es organizado por habitantes de la Villa 21. Quince mil bailarines y más de cien mil personas participan todos los años en este evento que ya supera al Carnaval de Gualeguaychú en producción (despliegues de trajes) y asistencia. Sin embargo es invisibilizado por los grandes medios de comunicación. Lo mismo ocurre con la producción audiovisual. Películas de ficción como: *La 21 Barracas*, *Villa* o *De nacionalidad villera*, tampoco son tenidas en cuenta a la hora de su difusión.

Si nos propusiéramos catalogar estas obras, muchas de ellas podrían definirse dentro del “realismo” o el “costumbrismo” ya que reflejan muchos aspectos de su vida cotidiana pero lo que todas tienen en común es esa falta de interés por parte de otros sectores sociales, de los medios de comunicación e incluso de las políticas estatales.

¹ Licenciado en Crítica de artes del IUNA con un Posgrado Internacional en Política y Gestión en Cultura y Comunicación de FLACSO. Mail: cbach73@hotmail.com

El mecanismo por el cual una sociedad invisibiliza el producto de una cultura subalterna no es nuevo. Por ejemplo, actualmente existe una prohibición explícita sobre la publicación de desnudos en revistas de venta libre o en horarios de protección al menor - incluyendo severas penalidades si se exhiben desnudos de menores de edad- pero las imágenes que publican ciertas producciones científicas, como la National Geographic o el Discovery Channel, parecen gozar de cierta excepcionalidad. Se puede ver, en un informe sobre tribus de África, a toda una familia completamente desnuda sin ningún tipo de sanción. Hemos construido la mirada antropológica y bajo ese filtro puede aparecer por televisión un menor totalmente desnudo a las cuatro de la tarde sin que se considere obsceno o ilegal. El “hombre primitivo” se observa bajo una mirada deserotizante, o sea, deshumanizante. En este caso, el hecho de “no” ser considerados pornografía es lo que refleja la construcción de una mirada diferente.

A raíz de esta cuestión, decidí realizar una investigación tomando un caso empírico que me permitiera analizar las formas en que se producen esos nuevos discursos y los problemas que surgen a la hora de su interacción con el resto de los sectores sociales. Así fue que llegué hasta PH15 -fundación que desde el año 2000 desarrolla una serie de talleres de fotografía en la Villa 15 de CABA- y tuve una entrevista con sus directoras de la cual surgieron tres cuestiones interesantes:

1. Algunas personas e instituciones no consideran “arte” las fotografías que los estudiantes de ph15 realizan.
2. Nunca ningún bien tangible o intangible de una villa fue declarado “Patrimonio cultural” por el estado argentino.
3. El barrio (Villa 15) ve con muy buenos ojos el esfuerzo y el trabajo de los chicos que van a los talleres pero tampoco consideran que su obra sea “arte” ni sus creadores “artistas”.

Enseguida tomé consciencia de que se había construido una mirada sobre la producción artística de la villa que no sólo estaba actuando sobre los sectores externos a ella sino también sobre sus propios habitantes. Cuando llegaron algunas de esas fotografías a mis manos, pude confirmar lo que sospechaba.

Rafael Sanz Lobato es Premio Nacional de Fotografía del año 2011 en España, "por su pericia para mostrar la transformación del mundo rural". Su obra es costumbrista y muestra los paisajes, personajes y festejos de distintos pueblos durante los años 60. Es considerado un neorrealista. Sus fotografías tienen tanto un valor artístico como cultural ya que son el registro

de toda una época. A continuación mostraremos, a la izquierda, fotos de la obra de Rafael Sanz Lobato y, a la derecha, fotos de los estudiantes de ph15:



Fotografía de Segovia



Fotografía de la Villa 15



Fotografía de una fiesta popular



Fotografía de una fiesta popular



Fotografía de un grupo de músicos



Fotografía de algunos fotógrafos de ph15



Fotografía de dos vecinas con vergüenza de salir en la foto.



Fotografía de un niño con vergüenza de salir en la foto.



Retrato de una niña



Retrato de una niña

La pregunta es ¿Por qué la obra de Sanz Lobato es considerada “arte” y las fotos de los estudiantes de ph15 no? ¿Por qué se considera que el fotógrafo español ha logrado el registro de la cultura de una época y los estudiantes de ph15 no?

Precisamente, tomando el caso de ph15, nos propusimos describir la forma en la cual esta fundación, por medio de la expresión artística, logra articular un discurso identitario tanto a nivel individual como grupal y que permite a sus estudiantes comenzar a pensarse desde otro lugar por fuera del estigma social. Pero luego analizaremos los límites a los que se enfrenta ese discurso a la hora de su expansión en otros sectores sociales. ¿Cuáles son los límites que se le presentan con el público de la propia villa y con el público externo? ¿A qué cuestiones se enfrentan a la hora de relacionarse con instituciones específicas del campo artístico? ¿Qué tipo de relación se genera con las políticas estatales ya sea a nivel nacional, provincial o municipal? ¿Cuánto influye la legislación vigente en esa expansión? En definitiva, se intentará desarmar esa mirada deshumanizante que se ha construido sobre este sector social para luego especular sobre una posible política cultural que ayude a enfrentar tales problemáticas.

LA SIMBOLOGÍA DE SU DISCURSO

La propuesta de PH15 es innovadora. Si bien es cierto que ya existían otros proyectos fotográficos en villas, la metodología de trabajo de ph15 pone el acento en la expresión más que en la técnica fotográfica. Como consecuencia, además de desarrollar un conjunto de conocimientos especializados, fundamentalmente, se facilita un ámbito que les permite tomar conciencia de sus propias historias, percepciones y experiencias a través de la crítica a las imágenes. Es decir, ph15 no intenta uniformar, toma lo que ellos traen. No reproduce la vieja idea de instalar una cultura “verdadera” o “mejor” sino que enseña a revalorizar las propias experiencias y a construir sus propios relatos.

En las fotografías que realizan los estudiantes de ph15 ya hemos encontrado formas diferentes de simbolizar algunos elementos. Voy a tomar dos como ejemplo: los perros y el agua. Ambos elementos aparecen repetidamente en sus fotos. Pero el significado y el lugar social que se les dan en esta comunidad tanto a los perros como al agua, es muy diferente a la que se le daría en otro sector social. Sumando mis observaciones a las de la antropóloga Mariana Moyano², quien realiza una investigación sobre las fotografías de ph15, pude llegar a las siguientes conclusiones.

- Son elementos que se repiten en una gran cantidad de fotos. Están muy presentes en su cotidianidad y esto los lleva a querer registrarlos.
- Los perros no son considerados “mascotas”. La gran mayoría no tiene dueño, simplemente “están ahí”, son del barrio, están presentes en los pasillos, en las casas, en las esquinas, etc. Acompañan la vida cotidiana como una persona más de la villa. Es decir, no es alguien amaestrado, fiel sobre el cual tengo una relación de responsabilidad y pertenencia. Es uno más de ellos, está en la calle, sin dueño y es como uno más de ellos. Algo interesante en las fotos que les sacan es que, en una gran cantidad, los perros están mirando directamente a cámara, como personas. No hay fotos de ellos paseando a los perros o con los perros sentados a su lado (como signo de un cierto dominio sobre el animal). Es como si le sacaran una foto a un vecino del barrio.
- El agua ha generado representaciones más simbólicas. Por un lado, tiene una connotación trágica ya que las frecuentes inundaciones y la falta de agua potable son dos graves problemas de este barrio pero, al mismo tiempo, juegan y se divierten en el

² Mariana Moyano, Entrevista realizada el 20 de febrero de 2014 en CABA. Entrevistador: Carlos Bosch.

agua, sobre todo en verano e incluso en los charcos que ha dejado la inundación. Pero lo llamativo, a diferencia de los perros, es que han encontrado una estética del agua. Han logrado fotografiar una inundación de una forma estética, como si quisieran ver o mostrar “lo bueno” de esa situación. Como si hubieran encontrado “lo bello” en “lo trágico”.

A continuación mostramos algunas de las fotos que ilustran los que estamos afirmando:





Es muy interesante la última foto, cómo resume toda la simbología: en el fondo se puede ver el “elefante blanco”, el símbolo arquitectónico de la villa, presidiendo la foto mientras, sobre los charcos de una lluvia, hay un perro acompañando la tarea de dos personas que transportan un electrodoméstico.

Concluyendo, en este punto, ph15 funciona como una institución legitimadora. Genera un espacio de escucha y aceptación que, gracias a determinadas técnicas pedagógicas, permite que efectivamente los estudiantes puedan expresar en las fotos su particular forma de relación con la realidad. Permite el surgimiento de un discurso propio que también es identitario con respecto a su sector social.

LÍMITES EN LA EXPANSIÓN DEL DISCURSO

Evidentemente lo que hay que analizar es una relación social y para eso tenemos que observar las barreras (limitaciones, bloqueos, desviaciones) que surgen cuando Ph15 busca integrar la producción simbólica de ese sector social a las distintas instituciones y, de esa forma, podremos definir el campo de acción. Vamos a analizar las relaciones de poder entendiendo el concepto de poder desde Michel Foucault:

“Lo que define una relación de poder es un modo de acción que no actúa directa e inmediatamente sobre los otros, sino que actúa sobre su propia acción. Una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o concretas, futuras o presentes. [...] El poder no es en sí mismo una violencia que en ocasiones podría ocultarse, ni un consentimiento que se reconduciría

implícitamente. Es un conjunto de acciones sobre acciones posibles: opera en el terreno de la posibilidad donde se inscribe el comportamiento de los sujetos que actúan: incita, induce, desvía, facilita o vuelve más difícil, amplía o limita, hace que las cosas sean más o menos probables; en última instancia, obliga o impide terminantemente; pero siempre es una manera de actuar sobre uno o sobre varios sujetos activos, y esto en tanto que actúan o son susceptibles de actuar. Una acción sobre acciones” (Foucault, 2006: 15,16)

Volver observable esta “acción sobre acciones” es nuestro objetivo a partir de ahora. La sociedad de control ya no necesita del encierro para controlar a los sujetos (como sí lo necesitaba la sociedad disciplinaria), ahora se administra su circulación y su red de relaciones. Por eso, incita, induce, desvía, facilita, etc. Pero es justamente en esos puntos donde su estrategia se hace visible y por lo tanto analizable. Analizando los múltiples elementos que se encuentran dispersos podremos ponerlos a funcionar en red y así visibilizar la producción discursiva que determina los tres límites antes expuestos. Es decir, podremos analizar todos los elementos como una red que conforman un dispositivo de control:

"Lo que trato de indicar con este nombre es, en primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos”. (Foucault, 1984:128)

De esta forma nos propusimos analizar la relación con el público, con las distintas formas de financiación, con las instituciones vinculadas al arte (salas de exposiciones, centros culturales), con el estado, la legislación vigente, con los organismos internacionales de cooperación y con la concepción estética dominante.

Luego de un largo proceso mediante el cual se logra que un grupo genere una producción simbólica que lo represente en forma individual y colectiva, esta producción encuentra límites a su expansión social por falta de significación fuera del grupo. Este déficit de significación en el resto de la sociedad es consecuencia de una red de conceptos estéticos, políticas estatales, instituciones legitimadoras, instituciones de financiación, legislación, medios de comunicación, etc.

A su vez, esa red dice basarse en una legitimación popular o en un mercado que nunca fue construido. Cuando ph15 sale a buscar ese reconocimiento de la población, no la encuentra porque no se reconoce su simbología. Así se logra construir una mirada distorsionada en los propios protagonistas de ese cambio (los estudiantes, los vecinos del barrio e incluso algunas de las organizaciones sociales que se dedican a esta tarea) como

también esa mirada deshumanizante a la que hacíamos referencia en la Introducción de este trabajo.

En definitiva, se forma un círculo de exclusión. La falta de políticas públicas, de financiación estable a procesos de cambio y de fomento y promoción de los nuevos discursos no hegemónicos, generan pocas condiciones para el surgimiento de nuevas miradas. Sin embargo, aún logrando que un sector social genere su propia producción simbólica (gracias a una organización social como ph15), son las mismas instituciones las que ahora le dirán que no hay mercado o no hay interés social en su producción.

En este caso, la desigualdad más grave no pasa por la falta de acceso a la cultura sino por la falta de acceso a la producción. Más allá de que los sectores vulnerables puedan tener problemas en el acceso a los bienes culturales que les permitirán una mejor integración con la sociedad, la cuestión más grave es que el resto de la sociedad no tiene ningún acceso al mundo simbólico de esos sectores. La mayor de las desigualdades consiste en estar excluido de las oportunidades, estar excluido de la producción, que ninguna expresión identitaria de ese sector sea considerada arte o cultura. Este es el motivo por el cual ciertos recursos que en otras circunstancias podrían generar igualdad de oportunidades (como museos, salas de exposiciones, medios de comunicación, etc.), ahora están al servicio de consolidar privilegios.

CONCLUSIONES

Una de las primeras conclusiones a las que podemos llegar a partir de este trabajo es que la iniciativa política está en manos del sector social que tiene la capacidad de nombrar o determinar al otro. La violencia inherente a esa exclusión puede reproducirse y expandirse en la vida cotidiana gracias a que no es vista como violencia sino como la concepción misma del mundo. El interés o desinterés del público, el hecho de que una fotografía alcance el estatuto de “artística” o no, la naturalización del universo simbólico de ciertos sectores sociales y la lógica del mercado, circulan como criterios “objetivos” e incuestionados. Es decir, la invisibilización de la división cultural por parte de las instituciones, los estigmas a determinados sectores sociales por parte de la sociedad y la ilusión de que existe un libre acceso y producción de los bienes culturales, son la santísima trinidad de este círculo de exclusión. La violencia simbólica institucionaliza, legitima y naturaliza las relaciones de fuerza.

Todos los elementos parecen coincidir con un sistema de control en el sentido que Michel Foucault propone en su gran obra *Vigilar y Castigar*. Veamos su comentario sobre los efectos de estos dispositivos:

“Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento, pues, para conocer, para dominar y para utilizar. La disciplina organiza un espacio analítico”. (Foucault, 2002:131)

Pero para lograr esto es necesario establecer instancias de *Examen* (como las denomina el autor). Esas instancias tienen las siguientes características:

“En él (examen) vienen a unirse la ceremonia del poder y la forma de la experiencia, el despliegue de la afuerza y el establecimiento de la verdad. En el corazón de los procedimientos de disciplina, manifiesta el sometimiento de aquellos que se persiguen como objetos y la objetivación de aquellos que están sometidos. La superposición de las relaciones de poder y de las relaciones de saber adquieren en el examen toda su notiriodad visible”. (Foucault, 2002:171)

En relación a los individuos sobre los que actúa este tipo de *Examen* comenta lo siguiente:

“A medida que el poder se vuelve más anónimo y más funcional, aquellos sobre los que se ejerce tienden a estar más fuertemente individualizados; y por vigilancias más que por ceremonias, por observaciones más que por relatos conmemorativos, por medidas comparativas que tienen la “norma” por referencia, y no por genealogías que dan los antepasados como puntos de mira; por desviaciones más que por hechos señalados. En un sistema de disciplina, el niño está más individualizado que el adulto, el enfermo más que el hombre sano, el loco y el delincuente más que el normal y el no delincuente”. (Foucault, 2001:179)

Y podríamos agregar que la persona de bajos recurso o excluido se encuentra más individualizado y bajo control que la persona integrada socialmente. Claramente podemos llegar a la conclusión de que la obra de arte actúa como una instancia de evaluación en este dispositivo de control. Es la que le permite que las instituciones y personas diferencien qué producción simbólica puede ser declarada artística y cuáles no, al igual que declara cuáles prácticas pasarán a formar parte de la cultura y cuáles no. La sociedad de control ya no necesita reprimir, simplemente controla, invisibiliza lo que no desea integrar.

REFERÊNCIAS

Althusser, Louis (1965b), *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI

Bourdieu, Pierre (1979), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Buenos Aires, Editorial Taurus

Foucault, Michel (1984), “El juego de Michel Foucault”, *Saber y verdad*, Madrid, Ediciones de la Piqueta

Foucault, Michel (2002), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores

Foucault, Miche. *Sujeto y poder*. obtenido el 14 de agosto de 2006 en Escuela de Filosofía Universidad ARCIS: www.philosophia.cl/, Traduc. Santiago Carassale y Angelica Vitale.

Fundación ph15 (2011), *Manual de Metodología. Una Herramienta para la difusión y la socialización de la práctica*, Buenos Aires, ph15

Gramsci, Antonio (2004), *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión Argentina

Gramsci, Antonio (1970), *Introducción a la filosofía de la praxis*, Nueva Colección Ibérica, Barcelona, Ediciones Península

Guinzburg, Carlo (1997), *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik Editores SA

Montiel Pablo y Maccari Bruno (2012), “Buenos Aires (Argentina) ph15”, en *Gestión cultural para el desarrollo*, Buenos Aires, Editorial Ariel

Rancière, Jacques (2005), *Sobre políticas estéticas*, Barcelona, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona